

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Nombre y apellido: María Dolores Rocca Rivarola

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) – Conicet.

Dirección de correo electrónico: doloresrocca@gmail.com

Definiendo la pertenencia: el espacio partidario oficialista de Lula (2003-2006) y Kirchner (2003-2007)

Esta ponencia, que apunta a analizar las identidades parciales y definiciones de pertenencia al interior del “espacio partidario oficialista” en el marco de los gobiernos de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007), y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (primer mandato: 2002-2006), es parte de una investigación más amplia que estudia las dinámicas al interior de ambos conjuntos oficialistas, dentro de los cuales también incluyo organizaciones sociales y centrales sindicales. Defino, en primer lugar, al oficialismo como el conglomerado de organizaciones, espacios, grupos de dirigentes y sus respectivas redes alineados activamente torno de las figuras de Kirchner y Lula en los períodos tomados por el recorte temporal de esta tesis (gobierno de Kirchner y primer mandato de Lula, ambos períodos tomados a partir del momento de la campaña y elección de ambos presidentes). En otros términos, la base organizativa de sustentación del presidente, que desarrollaba manifestaciones públicas de apoyo al gobierno dirigido por éste. Apoyo, asimismo, que tenía un correlato de presencia de estos grupos en el Estado o en listas electorales impulsadas por el gobierno o aliadas a éste.

Esta ponencia, entonces, versa sobre el sector denominado “espacio partidario” dentro de los conjuntos oficialistas que apoyaban activamente a los presidentes Lula y Kirchner. No sólo el PJ y el PT sino partidos, dirigentes, grupos de dirigentes y sus respectivas redes, que fueron confluyendo en un apoyo organizado a Néstor Kirchner y a Luiz Inácio “Lula” Da Silva. La ponencia se centra en cómo estos actores y organizaciones cómo formulaban sus definiciones de pertenencia al oficialismo en un escenario político de de fluctuación permanente de las identidades políticas y del comportamiento electoral.

Será desarrollado aquí el modo en que los entrevistados interpretaban esos contextos nacionales y la propia identidad oficialista o identidades parciales al interior del oficialismo. También se reflexionará, a partir de sus relatos, sobre lo que ocurrió con la identidad petista y peronista al interior del gobierno durante el período. La ponencia se preguntará, por último, qué

significaba y qué implicaba para esos actores pertenecer al oficialismo. Es decir, indagará sobre las diferentes definiciones de pertenencia presentes en los entrevistados.

El contexto: la cuestión de los “sentimientos partidarios” en Argentina y Brasil.

El desarrollo de los escenarios políticos y el carácter fluctuante de las identidades políticas en Brasil y Argentina durante el período que cubre la tesis es fundamental para la propia pregunta de investigación: ¿Cómo son las identidades y definiciones de pertenencia al interior del oficialismo, dado ese contexto? Es decir, sostengo que ese escenario de lazos representativos contingentes e identidades políticas flotantes incide sobre la propia composición y sobre la dinámica de estos dos conjuntos oficialistas, dinámica fragmentaria y no conducente a que éstos se constituyan como una fuerza organizada o estructurada.

Esta ponencia asume, a partir de trabajos previos (Cheresky, 2006a y 2006b; Hochstetler y Friedman, 2008; Paiva, Braga y Pimentel, 2007; Kinzo, 2005; Pousadela, 2007) una caracterización de ambos contextos nacionales definiéndolos a partir de fenómenos de volatilidad electoral, de fluctuación política de los propios dirigentes (defecciones partidarias, reconstitución frecuente de los bloques parlamentarios por el ingreso y salida de legisladores de sus respectivos espacios políticos) y de personalización de la oferta electoral. Los partidos exhibían así poca capacidad de configurar y sostener en el tiempo identidades políticas propias y también de servir como referencia para la decisión del voto.

Steve Greene (2004) pensaba la identidad partidaria en términos, por ejemplo, de la continuidad del voto a un mismo partido. Esa continuidad estaba en gran medida ausente en el escenario político brasilero y el argentino en el período que toma la tesis. Es decir, tomando la definición de Greene podríamos partir de dos contextos donde se hace difícil observar electores identificados con un partido en forma duradera. Dos contextos que no se caracterizaban por, en términos de Veiga (2007), una “identidad partidaria” en la población. O por aquello que Paiva, Braga y Pimentel (2007) denominan “sentimientos partidarios”.

Por supuesto, hay diferencias entre ambos contextos. Una de ellas radica en el pasado de cada caso nacional: mientras que en Brasil esa debilidad en los lazos entre los partidos y el electorado no era algo novedoso (Kinzo, 2005; Mainwaring, 1999), en Argentina, las organizaciones partidarias, en palabras de Cheresky (2006b) se habían convertido en depositarias de lazos de identificación meramente circunstanciales, en meros dispositivos electorales funcionales a un candidato para competir en elecciones, luego de muchos años de comportamiento electoral estable y repartido entre los dos grandes partidos nacionales (Unión Cívica Radical y Partido Justicialista). Para el caso brasilero, esa misma fisonomía de la representación no era producto de

transformaciones recientes, como en Argentina, sino que estaba asociada íntimamente al propio sistema (Mainwaring, 1999; Pousadela, 2007). De todos modos, se ha observado desde la transición democrática en Brasil (1985) una progresiva profundización de esas tendencias. Esos “sentimientos partidarios” o “identidades partidarias” continuaron disminuyendo durante el gobierno de Lula (Carreirão, 2008; Hochstetler y Friedman, 2008; Paiva, Braga y Pimentel, 2007; Veiga, 2007).¹ Y en ambos casos, tanto en Brasil como en Argentina, la relación de representación es percibida como con un carácter parcial e incluso circunstancial, ya no total y pleno (Pousadela, 2007: 184).

Distintos autores han señalado, para el caso brasileiro, el modo en el que el diseño institucional y el sistema electoral contribuían a profundizar ese escenario de fluctuación. El sistema de lista abierta o de voto nominal para los comicios legislativos², a través del cual es cada candidato quien recibe el voto de los electores –despojando así a los partidos del control sobre la clasificación e instalación de sus propios candidatos–, ha sido sindicado como delineador de una disputa electoral marcada por el personalismo, y en la que queda potenciada la competencia intrapartidaria, y por lo tanto, la campaña gira en torno a las características individuales de los postulantes y la identidad entre partidos y electores se ve reducida (Telles, 2006). Para Kahtryn Hochstetler y Elisabeth Jay Friedman (2008), el sistema representativo proporcional de lista abierta crea y recrea atributos como el *fisiologismo*³ y vínculos débiles entre partidos y ciudadanos y todo ello conduce a un contexto en el que “la mayor parte de los brasileiros no se considera adepta de algún partido” (Hochstetler y Friedman, 2008: 59). Incluso, señalan las autoras, la única categoría que fue en ascenso, en las encuestas de Datafolha, entre 2005 y 2006 fue la de “sin preferencia partidaria” (Ídem: 60).

Por otro lado, el mecanismo impuesto desde el Tribunal Supremo Electoral en 2002, la denominada “verticalización”, parecía, en principio, un intento de nacionalizar las elecciones y fortalecer a los directorios nacionales de los partidos. La ley obligaba a los partidos que apoyaban a un mismo candidato presidencial a replicar esa alianza a nivel estadual o, de lo contrario, a competir solos (les prohibía hacer alianzas locales con partidos que apoyaran a otro candidato presidencial).⁴

¹ Luciana Veiga incluso enmarca esa disminución de la identidad partidaria en un fenómeno más general, citando a Dalton (2002), que observó una caída de esa identidad en países desarrollados y con sistemas democráticos estables a partir de los años ochenta. Bernard Manin (1992) también analizaba esa desafección del electorado en torno a los partidos políticos al diagnosticar transformaciones en el lazo representativo en dirección a lo que el autor denominaba “la democracia de lo público”, para oponerla a un pasado de “democracia de partidos”.

² En oposición al sistema de “lista sábana”, como se lo ha denominado informalmente en el caso argentino.

³ La fisiología se define, en términos médicos o biológicos, como la ciencia que estudia las funciones vitales de los organismos, tanto animales como vegetales. En términos políticos, este concepto ha adquirido su propia definición. Luiz Carlos Bresser Pereira (1989) caracterizaba al político brasileiro fisiológico como “un oportunista por definición”, como una persona que transforma a la política en un negocio que implica intercambios, para los cuales usa su propio poder político. Intercambios que responden a sus intereses personales y materiales, colocados por encima de las ideas, principios y valores que podrían, de otra forma, presidir su acción política. Para los entrevistados petistas y del PCdoB (y parcialmente, para el PSB), una gran parte de los sellos partidarios que se encontraban en la base oficialista de Lula eran *fisiológicos*: estaban allí porque eso es lo que estos sellos partidarios hacían con cada gobierno (no sólo nacional sino también en varios estados y municipios de distinto color político): negociar su participación en él.

⁴ Santos y Vilarouca (2008) ponen un ejemplo de cómo funcionaba la verticalización: Si el partido A lanzaba un candidato presidencial aliado con el partido B, ninguno de ellos podía aliarse en el nivel subnacional con un candidato a

Sin embargo, Fabiano Santos y Márcio Grijó Vilarouca (2008) sostienen que fracasó en su objetivo, dado que, en la práctica

la decisión de nominar un candidato nacional terminó siendo rehén de las estrategias de los directorios subnacionales (estaduales) de los partidos. Además, los partidos aprendieron a eludir los efectos de la ley en los estados, dándole apoyo informal a candidatos de otros partidos (Santos y Vilarouca, 2008: 60. Traducción propia).

Y por último, una característica muy común en el caso brasilero eran las migraciones partidarias de los propios legisladores y dirigentes políticos. En el período legislativo 1999-2002, 154 diputados nacionales (30% de la cámara) habían cambiado de sello partidario, una cifra incluso mayor que en el período previo (Santos y Vilarouca, 2008: 77). Existían incluso casos de legisladores que habían cambiado más de una vez de partido en un mismo período legislativo. Y dentro de ese fenómeno de migraciones partidarios, Santos y Vilarouca advierten una tendencia a que esos movimientos se produzcan hacia la coalición gobernante (2008: 77).⁵ Una diferencia entre Argentina y Brasil es, en esta cuestión, que aunque en ambos países habría durante los gobiernos de Kirchner y Lula, fluctuación política de la dirigencia, en Brasil había migraciones partidarias en sentido estricto. Es decir, allí ese mismo fenómeno de flotación implicaba que los legisladores pasaban de un partido (o sello partidario) a otro; se afiliaban a uno nuevo. En Argentina ni siquiera era eso lo que sucedía. Allí, un legislador electo por un frente *X* y perteneciente a un partido *Y* formaba, luego de electo, un monobloque o un bloque pequeño con otros legisladores y ese bloque no tenía un marco o correlato partidario sino que podía asumir cualquier nombre nuevo, aunque no se correspondiera con una organización partidaria.

Para el caso argentino se han publicado distintos análisis, como el de Isidoro Cheresky (2006a, 2006b y otros) y el de Maristella Svampa (2009), sobre las transformaciones que ha experimentado el escenario político-electoral y los propios lazos de representación. Ciudadanos desprovistos, en los últimos años, de identidades políticas permanentes; y partidos que han perdido capacidad de concitar una adhesión ciudadana a lo que el partido encarna en sí mismo, en términos

gobernador del partido C, si es que el partido C también había nominado un candidato presidencial propio. En cambio, los partidos que no presentaban un candidato presidencial o no apoyaban formalmente a alguno de los candidatos sí eran libres para hacer cualquier tipo de alianza, lo que indujo a algunos partidos a no posicionarse formalmente sobre los candidatos presidenciales para así poder hacer diversas alianzas locales. (Santos y Vilarouca, 2008: 60).

⁵ Reinaldo, uno de los entrevistados, es un ejemplo de las numerosas migraciones partidarias que se producían cotidianamente en el escenario político brasilero. Reinaldo había salido del PSDB para poder ser candidato por el PSB, sin un correlato de asunción de algunos de los principios del programa de este partido. Su propio relato justificaba la decisión a partir de su carrera personal: “para ser candidato tenía que estar en el PSB, entonces fui para el PSB” (Entrevista N° 25 en Brasil. Reinaldo, legislador del PSB en Río de Janeiro). Y esa migración ocurría hacia el final del primer gobierno de Lula (2005), y hacia un partido que estaba dentro de la base oficialista, fenómeno que fue común, aunque en mayor medida hacia otros de los sellos oficialistas (PTB y PL) y antes de 2005. En este caso de Reinaldo, entonces, la pertenencia nueva al PSB no tenía un sentido de identificación partidaria, de acuerdo programático o de identidad política sino que esa nueva afiliación constituyó un mero medio para poder lanzar su candidatura personal como legislador.

de trayectoria y tradición. Desde otra perspectiva⁶, diferente incluso a la que toma esta ponencia, Marcelo Leiras (2007: 31) coincidirá en que “la pertenencia partidaria deja de ser una buena guía para entender la política nacional”. En términos históricos, asimismo, Inés Pousadela (2007) ha sintetizado estos cambios reconstruyéndolos como un proceso de metamorfosis inaugurado por las elecciones de 1983 –momento en el que paradójicamente se reiniciaba la competencia política democrática de partidos en Argentina a la vez que comenzaba la transformación de ese modelo tradicional de democracia de partidos fuertes y convocantes-, y luego como una situación de crisis propiamente dicha a partir de 2001 e inicios de 2002 (Pousadela, 2007: 129). Vicente Palermo y Marcos Novaro (1996), por su parte, observaban hacia fines de los años ochenta, un debilitamiento (expresado en las encuestas de opinión) de la confianza en los partidos y el agotamiento de la capacidad de éstos de generar convocatoria e identificación partidaria en los ciudadanos:

Así como en 1983 se había registrado un impresionante movimiento de adhesión a los partidos políticos, que se reflejó en masivas afiliaciones (el PJ reunió en pocos meses alrededor de 3 millones de afiliados, y la UCR, 1,3 millones), la participación en actos públicos (cerca de un millón de personas se movilizaron en los actos de cierre de campaña de los dos partidos mayoritarios) y en las internas partidarias; ahora [1988/1989] el reflujo diezaba las filas de militantes, raleaba las columnas de asistentes a actos, y provocaba un creciente extrañamiento entre los dirigentes y la base social de los partidos (Palermo y Novaro, 1996: 99-100).

Dando cuenta de cambios en esa misma dirección, Gabriel Vommaro (2006) habla incluso de la construcción de una “nueva tradición democrática” a partir de 1983, con

la institucionalización de una nueva incertidumbre político-electoral producida por la existencia de “nuevos” ciudadanos [se refiere, por ejemplo, la figura del “indeciso” o del “independiente” como categorías políticas] que, desvinculados de las pertenencias partidarias estables, definían y negociaban sus preferencias de voto en cada coyuntura (Vommaro, 2006: 246).

En cuanto a las reglas electorales en Argentina, las mismas sufrieron algunos cambios en 1994, con la reforma constitucional. Se introducía la posibilidad de que los integrantes de la fórmula presidencial fueran reelegidos en forma consecutiva; se reemplazaba el Colegio Electoral por la elección directa del presidente, con el país como distrito único y con la segunda vuelta electoral (*ballotage*); se asignaba un tercer senador a cada provincia; y se consagraba la elección directa del jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, antes producto de la decisión presidencial. Pero esos cambios institucionales no han sido señalados como factores de desestructuración de los grandes partidos tradicionales sino que incluso, según Leiras (2007), “la nueva Constitución parecía destinada a consolidar el formato bipartidario” (22), beneficiando en

⁶ Leiras toma distintos trabajos para abonar las ideas de desnacionalización y de territorialización del sistema de partidos, y para sostener que efectivamente hubo algunas transformaciones en lo que llama “la estructura de la competencia política”, pero que éstas no afectaron a todas las provincias por igual sino que en algunas provincias de menor población “el voto se sigue concentrando entre los partidos tradicionales” y que “la tendencia de los votantes a cambiar de partido entre elección y elección y a dispersar su voto entre varias agrupaciones afectó especialmente a los partidos arraigados en los distritos más grandes; esto es, las ramas bonaerenses, porteña, santafecina del radicalismo, el Frepaso y Acción por la República” (Leiras, 2007: 30).

principio a la UCR y al PJ. Por ejemplo, en el caso de la elección de senadores, donde los primeros dos escaños por provincia iban a la primera fuerza, y el segundo a la que la siguiera en votos, con lo cual, se calculaba desde el radicalismo que ello garantizaría su propia presencia en todos los casos.

Tanto en Argentina como en Brasil se ha planteado desde la academia una idea del PT y del PJ como excepciones a esas tendencias a la desafección del electorado respecto de los partidos, como excepciones a ese contexto de débil identificación partidaria.

Maria D'Alva Kinzo (2005) habla, por ejemplo, de la singularidad del PT en el escenario brasilero, es decir, “la emergencia a inicios de la década de 1980 de un típico partido de masas que consiguió crear una organización fuerte y una imagen partidaria de izquierda bastante nítida” (Kinzo, 2005: 69) en un contexto pos-dictadura que ella consideraba difícil para la creación de lealtades partidarias. Para la autora, dos elementos que le permitieron al PT distinguirse de otros partidos fueron el resaltar una clara postura de oposición al gobierno a través de sus propios principios políticos y, por otro lado, su negación a formar alianzas con partidos muy diferentes de su tradición. Con la llegada al poder, según hemos visto, sin embargo, estos dos elementos sufrían algunos cambios. Alan Freire de Lacerda (2002: 60) también le asigna al PT un carácter particular dentro del escenario brasilero, sosteniendo que el partido poseía niveles considerables de identificación partidaria en el electorado en un contexto en el que la mayoría de los electores no tenían “preferencia partidaria”. Benjamin Goldfrank y Brian Wampler (2008: 246) abonan la idea del PT como único partido ideológico y con disciplina interna en Brasil.

Para el caso de Argentina, Ernesto Calvo y Marcelo Escolar (2005) sostienen que el voto seguía concentrándose en los partidos tradicionales, especialmente en el Partido Justicialista, en las provincias de menos población.⁷ Existe en ese análisis una visión del PJ como concitador de una identidad propia como partido. Ahora bien, cabe preguntarse qué era el PJ durante el gobierno de Néstor Kirchner. ¿Eran acaso las redes peronistas que respondían activamente al presidente? ¿Las que se le oponían, como, por ejemplo, las que empezaban a nuclearse en torno a figuras como Rodríguez Saa, Carlos Menem, o Eduardo Duhalde? ¿Cuáles de ellas tenían una entidad real como parte de un partido nacional en funcionamiento y con vida interna? Dado que ninguna lo tenía, deberíamos poner en cuestión la propia noción de un PJ que aún generara una identificación partidaria, especialmente en un electorado que crecientemente se declaraba no adepto a ningún partido político en particular. Es decir, el problema, dado el contexto que hemos venido describiendo y la situación de las redes peronistas durante el período que cubre la tesis, es pensar que es el partido (PJ) el que suscitaba una identificación. En otros términos, si la identidad

⁷ Para Leiras (2007), las dinámicas de competencia entre los partidos y dentro de los mismos que se abrieron a partir de 1995 resultaron en una marcada dispersión de votos, y el PJ la habría sufrido en menor medida (que la UCR y otras fuerzas), aunque sus esfuerzos de adaptación a esa nueva situación perjudicaron su propia cohesión interior.

peronista se sostenía aún con cierta fuerza en determinados distritos del país, lo hacía mucho más como cultura política general y ambigua en su contenido que como identidad partidaria asociada al Partido Justicialista. Y aun con esos matices, sería difícil eximir por completo a la identidad peronista de las transformaciones que han tenido lugar sobre las identidades políticas y sociales en general. La campaña electoral de Cristina Fernández de Kirchner como candidata a senadora de la provincia de Buenos Aires en 2005, por ejemplo, no se caracterizó por ser especialmente “peronista” o por valerse de liturgia y referencias históricas a la tradición peronista. Y aún así venció a la otra candidata proveniente del peronismo, Hilda González de Duhalde –45,77% a 20,43%⁸-, quien sí había desarrollado una campaña con todas las apelaciones posibles al peronismo y a la necesidad de preservarlo.

Tomando a Maristella Svampa (2009):

Hemos entrado en una época en la cual el proceso de construcción de las identidades personales y sociales ha sufrido cambios considerables. La Argentina no es una excepción en ello. [...] A la sombra de la crisis del peronismo y sus dificultades de transmisión generacional en el mundo obrero pudimos adentrarnos en una de las problemáticas mayores de la época moderna: el fin de las identidades “fuertes” y el ingreso a una era en la cual las identidades son más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas (Svampa, 2009: 153).

Para la autora, esa crisis no significa la desaparición de la indescifrable identidad peronista sino más bien que, luego de varias décadas en las que el peronismo fue “el lenguaje político que estructuró la experiencia subjetiva de los sectores populares” y “una estructura activa que poseía la capacidad de organizar la experiencia cotidiana, a la vez política y privada”, el peronismo del siglo XXI “ya no da cuenta, como en el pasado, de gran parte de la experiencia pública y privada de los sectores populares urbanos” (Svampa, 2009: 150-151). Todo ello, en un contexto de fragmentación y fluctuación de las identidades en general.

Volviendo al caso brasilero, es cierto que el PT tuvo desde su fundación algunas características que lo distinguían de la mayoría de las fuerzas políticas de Brasil, especialmente en términos de disciplina interna, de funcionamiento en el territorio y de sus instancias de decisión formal, y de presentar un posicionamiento común nacional en tanto partido, algo que no compartía la mayoría de los demás sellos partidarios en Brasil. Sin embargo, cabe matizar aquellas lecturas que lo posicionan como excepción plena al contexto de débil identificación partidaria en Brasil. En primer lugar, porque el PT de 2002, momento de llegada de Lula al poder, no era el mismo que el de la década del ochenta. Pero, además, el caudal de votos del PT en los niveles local, estadual y legislativo se encontraba a una considerable distancia de los votos obtenidos por Lula como

⁸ Fuente: Dirección Nacional Electoral.

candidato.⁹ En ese sentido, nuevamente podemos relativizar la cuestión de la identificación partidaria que aquel partido suscitaba.

Entre los entrevistados petistas, de todos modos, junto con la afirmación de que en Brasil no se votaban partidos (sellos) sino personas, de que los partidos no lograban concitar y sostener adhesiones propias como organizaciones a lo largo del tiempo, aparecía esa idea antes mencionada de que el PT era una suerte de excepción. Esa noción de la propia excepcionalidad, en términos de sostener aún una identificación partidaria en el electorado que otras fuerzas habían perdido (o nunca habían tenido, en Brasil), también se observaba en muchos entrevistados del PJ en Argentina.

Veamos, primero, qué nos decían los entrevistados en Brasil. Ante la pregunta sobre cómo se votaba en Brasil, el consenso era evidente en el diagnóstico, resaltando, todos, el carácter altamente personalizado de la política y el débil lazo que los partidos forjaban con el electorado:

Pedro: Desgraciadamente el gran problema en Brasil es la inexistencia de partidos políticos. Eso termina generando que si primero el legislador precisa del partido para elegirse, después lo abandona y se mueve a partir de sus intereses individuales [...] Antes y durante la elección, el partido importa. Después de la elección, el partido no existe.

(Entrevista N° 9 en Brasil, Pedro, concejal del PT en San Pablo)

Renato: [el brasilero] es un sistema electoral muy individualizado, centrado en la persona. No centrado en propuestas ni en un partido.

(Entrevista N° 10 en Brasil. Renato, ex militante del PT y militante del PSOL en San Pablo al momento de la entrevista).

Baltasar [*en referencia a las elecciones municipales*] Primero, como el calendario no es unificado, como hay una elección federal y dos años después hay una elección sólo municipal, el debate más programático, más ideológico, proyectos de nación, etc., tiene un peso muy reducido, no interfiere en la elección municipal. Segundo, porque es el momento de mayor despolitización de la población. Como no hay voto en lista en Brasil, hay voto nominal, en la elección municipal esa personalización del voto alcanza niveles absurdos. Porque todo el mundo conoce a alguien, o tiene un pariente que quiere entrar como concejal [*vereador*]. Es un horror.

(Entrevista N° 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ)

Felipe: Salvo por el PT, los otros partidos creo que son sólo... líderes. Nosotros, por ejemplo, si hacés una encuesta, vas a ver un 2% allá; en Bahía, que somos muy fuertes, tal vez 5%. [...] Jandira Feghali aquí en Río, es mucho mayor desde el punto de vista de la imagen. Ella es una militante del partido, no trabaja contra el partido. Pero es mucho mayor que el PCdoB [...] ella no negó, ni escondió la sigla del partido. Es miembro de la dirección, expone bastante la sigla.

⁹ 28 puntos de diferencia en 2002 entre los votos obtenidos por Lula (en el primer turno, por supuesto) y los votos del PT para la Cámara de Diputados. 33,6 puntos de diferencia en 2006. Frente a una posible objeción de que Lula encabezaba una alianza electoral mayor al PT, sólo hay que mirar las diferencias calculadas por Pedro José Floriano Ribeiro (2008), que muestra que la alianza electoral de Lula en esas dos elecciones también obtuvo menos votos que el candidato presidencial: Las diferencias en ese caso son de 21,1 puntos en 2002 y de 31,3 puntos en 2006. Los datos analizados son los siguientes: En 2002 Lula obtuvo en la primera vuelta 46,4%, mientras que el PT sacó 18,4% y la alianza entera sacó 25,3%. En 2006, Lula recibió un 48,6% de los votos, mientras el PT sólo un 15% y la alianza electoral 17,3%.

Pero no saben lo que es el PCdoB, hasta quizás piensan que es el PT, que es “un partido que está siempre con Lula”. No saben lo que es el PCdoB.

(Entrevista N ° 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB en Río de Janeiro).

Para Felipe, del Partido Comunista de Brasil, el PT es un poco la excepción a ese fenómeno, aunque también aclarará que el PT perdió un poco esa cualidad. Varios petistas insistían, en las entrevistas, en caracterizar al PT a partir de esa excepcional capacidad – excepcional por el contexto brasileiro– de generar un voto genuinamente partidario, de eludir la mera personalización que marcaba al resto de las fuerzas políticas. Sostenían que el voto a Lula estaba asociado con la identidad petista y que el PT lograba una fuerte identificación partidaria. Más allá de la discusión antes desarrollada, sobre si esa lectura de excepcionalidad es tal o debe ser relativizada, ya es un dato significativo el hecho de que esos entrevistados petistas lo vieran así. Veamos un ejemplo:

Ingrid: Brasil no tiene mucho esa cultura partidaria, y los sellos [*legendas*, en portugués] se mueven sólo en las campañas, entonces no hay militancia, no hay discusión en las ciudades. No hay una cultura partidaria, sea por el pueblo o por los políticos, porque es común que los políticos pasen por tres o cuatro partidos en su vida partidaria [...] El PT tiene una historia más partidaria, incluso aunque existan políticos del PT que cambien de partido u otros que vengan para el PT, es menor que en otros partidos. El PT afirma mucho su sello, el “13” [código del PT en el voto electrónico] es muy bien votado.

(Entrevista N ° 28. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro).

Otras interpretaciones, en cambio, matizaban esa seguridad respecto de la propia excepcionalidad, afirmando que el PT había ido transformándose hasta parecerse un poco más a las demás fuerzas, o bien advirtiendo esa marcada diferencia entre la adhesión a Lula y la adhesión al PT. Aquí ambos argumentos ejemplificados:

Baltasar: Como la campaña proporcional [en elecciones legislativas] es nominal, no se compete con una plataforma contra los otros partidos. Competís con tu nombre o tu candidato, contra todo el mundo, incluidos tus compañeros de partido. Eso crea distorsiones enormes [...] esas distorsiones del sistema político-electoral son cada vez más incorporadas por el partido [PT].¹⁰

(Entrevista N ° 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

Vítor: Estando en el gobierno, no se consiguió una dinámica de construcción [del partido], de organización...lo que hizo que a lo largo de estos seis años el lulismo haya crecido en la población y el petismo hayan crecido mucho menos.

(Entrevista N ° 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo)

Y Lúcio, ex petista y migrante en 2005 hacia el PSOL, relativizaba la excepcionalidad del PT a partir de un cuestionamiento de su vida interna y su composición de afiliados:

¹⁰ En relación con esas lecturas respecto de un PT cada vez más parecido a los demás partidos, Kinzo sostiene, aún pensándolo como excepción al contexto brasileiro, que “El PT perdía con los años apelación [*apelo*] afectiva (Kinzo, 2005: 400).

Lúcio: El PT tiene más de un millón de afiliados, el PSDB tiene más de un millón, pero ¿Qué es eso? ¿Qué es ese afiliado? Es alguna campaña hecha en algún momento, y en la cual esa persona se afilió. No tiene ninguna vivencia. Son partidos que van perdiendo totalmente vida interna. [...] El PT tuvo mucho tiempo militancia, y tiene aún algunos nichos, pero se está alejando de eso. Y entonces es evidentemente difícil que la cultura no sea ésta del voto en la persona, ¿no? [...] Hay que jugar el juego de acuerdo con la lógica desde la cual se lanzan los candidatos. Heloisa Helena [candidata del PSOL], inclusive, nosotros terminamos dependiendo un poco de su carisma personal.

(Entrevista N° 26 en Brasil. Lúcio, ex petista y militante del PSOL de Río de Janeiro)

Desde una perspectiva diferente a la de Lúcio, dado que había decidido permanecer dentro del PT, Baltasar se refería de modo crítico a una situación similar, en la que el PT había devenido un conjunto de afiliados sin militancia o identidad en términos programáticos.

Baltasar: Los afiliados en general que no están en ninguna función política contribuyen con cinco reales por año, lo que significa que pasa a haber cualquier tipo de afiliado. Es un proceso de estímulo a las afiliaciones en masa, hechas de formas absurdamente indiscriminadas.

Dolores: Pero antes tenían alguna contribución mensual de los militantes...

Baltasar: Y una obligación de reunirse en el núcleo. Se terminó. Vos venís acá, te afiliás al PT, te quedás en tu casa y cuando hay un PED [*elecciones directas de autoridades*] aparecés para votar [...]. Ahí puede ser que vengas a votar porque vos sos realmente una persona petista, socialista, etc. y que no tiene condiciones objetivas de vida para contribuir con la cotización partidaria de otra forma, pero también puede ser que seas del PT porque sos mi vecina o estás casada conmigo y yo te pedí que fueras al PED, ahí voy te llevo a votar para que votes por mí, independientemente de cualquier debate político.

(Entrevista N° 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

En Argentina, para los entrevistados del PJ de La Matanza, la identidad peronista seguía siendo operante en el electorado de ese distrito. Pero a la hora de esbozar una lectura sobre la sociedad argentina en términos generales, aparecía –con distinta fuerza según el caso– la noción de que las cosas habían cambiado en términos del voto. Es decir, por un lado, sostenían insistentemente que La Matanza era netamente peronista, y que esa identidad era imbatible y duradera en las localidades del distrito más pobres y más alejadas de la ciudad de Buenos Aires (lo que es denominado segundo y tercer cordón del municipio). Pero, por otro, reconocían que a nivel nacional las identidades partidarias estables ya no eran la característica definitoria del escenario político-electoral. Veamos, primero, qué decían sobre la identidad peronista en Matanza. Roberto y Maxi ilustran la posición generalizada de estos entrevistados del PJ:

Roberto: [En Matanza] hay un trabajo territorial, la gente está identificada bien en el peronismo, hay un respeto a la dirigencia, y hay un objetivo por sobre todas las cosas, que a veces no se comprende: que el peronismo, más allá de que estuvo Federico Russo o Alberto Pierri, o Balestrini, la gente sigue acompañando al peronismo.

(Entrevista N° 1 en Argentina. Roberto, legislador del PJ de La Matanza).

Maxi: Es que esta elección [2007] la ganó el peronismo, no la Concertación ni el Frente para la Victoria. Acá en Matanza quedó muy demostrado.

(Entrevista N° 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ en La Matanza).

Martín (Entrevista N ° 17 en Argentina) y Gonzalo (Entrevista N ° 18 en Argentina) también dirán, al hablar sobre las distintas elecciones en la historia, que Matanza es un lugar netamente peronista, que allí el peronismo es aún muy fuerte. Pero, aunque la idea de estos actores respecto de la vigencia de la identidad peronista en La Matanza estaba presente en forma abrumadora en las entrevistas, ellos mismos consideraban, a la vez, al caso de Matanza justamente como un escenario particular en un contexto nacional de cada vez mayor incertidumbre y volatilidad electoral. Veamos los ejemplos de Javier y Maxi, dos militantes del distrito:

Javier: La etapa de los partidos de masa hoy no prende, no va más. Eso creo que ha llegado a la cabeza de los dirigentes. Entonces por eso se está abandonando un poco. Con todo lo que significa para mí el escudo de PJ, no le dije nada a nadie. [...] la imagen de Perón y de Evita, para nosotros significa mucho, para el público en general, ya no.

(Entrevista N ° 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza).

Maxi: A mí entender, la sociedad no se está jugando mucho con un partido. La gente vota según cómo está ahora. Hay más pragmatismo, al no estar tan identificado el ciudadano con un partido político. [...] En los noventa hubo un desprecio a lo que era peronismo. Le hicieron muy mal esos años al peronismo, lo fragmentaron muchísimo. Mucha gente se dejó de identificar con el peronismo.

(Entrevista N ° 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ Matanza)

El propio “conductor” político del distrito, Alberto Balestrini, tenía una lectura en la cual el PJ nacional también había sido afectado por las transformaciones en el formato de representación, y, por lo tanto, era desde un supuesto bastión de permanencia de la identidad peronista, La Matanza, desde donde se debía promover una reactivación y reorganización del peronismo como identidad partidaria:

En esta elección tendremos que redoblar esfuerzos porque debemos tener un triunfo no sólo en nuestro distrito, sino en toda la provincia, porque **es la última reserva que le queda al peronismo en nuestro país** [...] Hoy el partido no existe como tal, es una conjunción de partidos provinciales, en muchos casos conducidos de forma feudal. Tenemos que reinventar una segunda renovación del peronismo.

(Declaraciones del ex intendente Balestrini al periódico local UNO, editado por la Universidad de La Matanza, año 3, N ° 33, abril de 2007. Resaltado propio).

Salvador, otro entrevistado del PJ que desarrollaba su actividad política en un distrito del conurbano bonaerense con menos trayectoria de gobiernos peronistas y en el que el voto al PJ era más bien bajo, mostraba cierto hartazgo con una coyuntura que podemos caracterizar como de intensa fluctuación política, incluso entre la propia dirigencia. Un escenario en el que cada nuevo proceso electoral inauguraba incertidumbre y realineamientos diferentes. Sus reflexiones sobre esa experiencia con la política de los últimos años sintetizaban varios de los planteos que se hace la investigación en la cual se enmarca esta ponencia, aunque con una valoración particular del impacto de esas transformaciones:

Salvador: Ahí entraría en la discusión la otra parte que yo digo que es la discusión formal. Si realmente los límites en el sistema electoral existen o no. Soy un día vecinalista, un día PJ, un día UCR, juego a la interna tuya, mañana a la del otro. [...] A ver, creo que nos quedamos sin reglas. En algún momento, la política tenía valoraciones. La Argentina tenía un alto nivel de movilización política y de participación. [...] Pasamos de una lealtad absolutamente inflexible, que era la lealtad que significaba la muerte, a una lealtad moral o ética o partidaria, pónganle el título que quieran, a una lealtad financiada, en un momento y en una estructura en la que si no tenías recursos no podías participar de la interna [...] Hasta un escenario donde la lealtad es la excepción, como es hoy. [...] O sea, a ver, cuál es el mérito de ser leal si uno no sabe en realidad cómo va a ser el proceso de selección de candidaturas dentro de seis meses. Nadie te garantiza nada. [...] Hay una flexibilidad de la norma que implica que, si vos no vas con el sello oficial, podés ir con otro sello que quizás tiene menos costos que jugar por adentro del partido. [...] La campaña se transforma en un cara a cara. Cara a cara en un escenario con la sociedad alejada de los partidos políticos. [...] El partido hoy no tiene un valor político a la hora de decidir candidaturas a cargos electivos.

(Entrevista N ° 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense).

Vemos, en consecuencia, tanto entre los entrevistados del PJ como entre los del PT, una tensión implícita entre su visión del propio partido como excepción a la fluctuación y volatilidad que afecta al resto de las identidades partidarias y políticas, y un reconocimiento de que efectivamente las transformaciones que han experimentado sus respectivos partidos y el contexto político-electoral nacional han configurado una realidad ante la que esos partidos tampoco son inmunes.

He analizado en este apartado la cuestión de la identificación partidaria en ambos escenarios nacionales, tanto desde algunos trabajos que estudian el tema para Argentina y Brasil en los períodos que toma la investigación, como desde el modo en que los entrevistados experimentaban e interpretaban esos escenarios, especialmente los militantes y dirigentes del PT y del PJ, fuerzas de las que provenían Kirchner y Lula. Veamos ahora la cuestión de las identidades dentro del oficialismo a partir de la suerte que corrieron la identidad petista y la peronista, para luego reflexionar sobre la ausencia de una identidad oficialista compartida por todo el espacio partidario dentro del conjunto, y la existencia de distintas identidades parciales en tensión.

Identidades al interior del oficialismo. Peronismo, petismo y definiciones diversas de pertenencia al oficialismo

Este apartado retoma una de las patas conceptuales de la investigación, la de distintos trabajos que conciben a las identidades colectivas en el presente como abiertas a la contingencia y como vinculadas con los significados que los actores van elaborando de su propia experiencia, actores que desarrollan compromisos políticos y sociales más parciales que en el pasado. Este apartado se preguntará luego qué ocurrió con la identidad petista y peronista durante los gobiernos

de Kirchner (2003-2007) y Lula (primer mandato: desde su elección en 2002 hasta el final en 2006), abordando la idea, insinuada en ambos países por distintos actores, de una desperonización y despetización de estos gobiernos. Por último, se examinarán definiciones de pertenencia de los entrevistados al oficialismo, en otros términos, qué implica pertenecer, aspecto que puede ser entendido como parte de las identidades parciales (y en algunos casos hasta opuestas) que coexistían dentro del oficialismo.

Hay algunos trabajos centrados en la cuestión de las identidades que han sido de utilidad para pensar el carácter fluctuante de las identidades políticas en ambos casos nacionales. Anthony Elliot (2001: 4 y 132), por ejemplo, habla de identidades fluidas, no fijadas de una vez por todas, y que han sufrido procesos de fragmentación, dislocación y descomposición. Y considera la identidad colectiva como el producto del reconocimiento de intereses comunes, pero construida a través de lazos que, a su modo de ver, son identidades superficiales y flotantes. Leonie Huddy (2001), por su parte, también caracteriza la construcción social de identidades en la actualidad como un proceso fluido y contingente (Huddy, 2001: 127). Maristella Svampa (2009) reflexiona también acerca del fin de las identidades fuertes y el ingreso en una era de identidades más efímeras, fragmentadas y parciales (Svampa, 2009: 153). ¿En qué o dónde se observa la identidad? Tanto Ricardo Sidicaro (1990) como Joseph Hermanowicz y Harriet Morgan (1999) la advierten en prácticas, rituales, mensajes y apelaciones. Los rituales, por ejemplo, dicen Hermanowicz y Morgan (1999), consolidan y revitalizan sentimientos y creencias compartidas entre miembros, promueven una autoimagen colectiva.

Ahora bien, si las identidades en general han sufrido mutaciones y se perfilan parciales, contingentes y fluctuantes ¿qué ocurriría con la identidad petista y peronista durante los gobiernos de Kirchner y Lula? Sabemos que ambos partidos habían sufrido transformaciones sustantivas en su identidad en momentos históricos (años noventa) en los que las identidades sociales en términos generales pasaban por procesos de transformación, y en los que los vínculos identitarios aparecían fragilizados y fluctuantes. ¿Qué ocurriría con esas identidades al interior del oficialismo kirchnerista y lulista a partir de 2003 y 2002, respectivamente?

La cuestión de la identidad peronista ha sido motivo de un amplio debate, con una multiplicidad de estudios previos sobre los límites de esa identidad, su contenido y su carácter (Murmis y Portantiero, 2004; Torre, 1998; De Ipola y Portantiero, 1989; James, 1990; Aboy Carlés, 2001; Feinmann, 2008; Levitsky, 2003, y muchos otros). La idea de esta ponencia, por supuesto, no es intentar insertarse en ese debate ni definir al peronismo en términos ideológicos sino reflexionar sobre lo que aconteció con la identidad peronista durante el gobierno de Néstor Kirchner. La transversalidad como espacio político inorgánico es un buen punto de partida para ese

análisis. Al interior de ese espacio kirchnerista no perteneciente institucionalmente al Partido Justicialista, la vinculación con la identidad peronista era, sin embargo, intensa. Aunque explícitamente dissociada del vínculo con el PJ como organización partidaria, la identidad peronista aparecía manifestada como propia por muchos entrevistados kirchneristas –la mayoría-, que la reivindicaban de distintas formas: a través de la invocación del gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1952) en casi todos los casos, y en algunos de los entrevistados que se autodefinían como parte de lo que había sido, según ellos mismos, “la izquierda peronista”, el recuerdo del breve gobierno de Héctor Cámpora (1973). Incluso se veía en algunos casos una caracterización del peronismo como el fenómeno de mayor apoyo popular de la historia argentina, con una implícita noción de la inevitabilidad de adherir ellos mismos, por lo tanto, a esa identidad política.¹¹ Lo cierto es que la identidad peronista aparecía en los entrevistados como algo irreductible al PJ como organización, como trascendente a la estructura partidaria, a pesar de la inexistencia de otro partido político en la actualidad que le disputara esa identidad al PJ con éxito, y a pesar de que algunos de los entrevistados, incluso, hubieran militado más o menos formalmente en las agrupaciones del PJ hasta los años ochenta o noventa (incluso el propio Frente Grande surgía, en 1993, a partir de la ruptura de un grupo de diputados del PJ con su bloque).

Veamos algunos ejemplos de esa noción sobre la identidad peronista, de considerarla propia aún no estando dentro del PJ y no pretendiendo tampoco estarlo en un futuro. Ser peronista pero no en términos de una pertenencia partidaria:

Román: Yo, más que ser un militante del PJ, soy un peronista, que es algo que nosotros consideramos más amplio que el concepto de la pertenencia a un partido. Sino, la idea del movimiento nacional y popular, la idea de las expresiones históricas. [...] Después de haber visto el vacío de contenidos ideológicos y programáticos que significó el Partido Justicialista en la década del noventa...

(Entrevista N ° 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires)

Román reivindicaba que Kirchner hubiera recuperado desde 2003 las “mejores banderas del peronismo”, “identidad muy sentida por todos nosotros”, pero no pertenecía al PJ y tampoco pretendía incorporarse en el futuro al partido. Jaime, por otra parte, reconocía la presencia de la identidad peronista dentro del espacio transversal:

Jaime: Como muchísimos de nosotros venimos también del tronco peronista, obviamente, nos conocemos con muchos de los que se quedaron y no se fueron. [...] En realidad, la mayor parte de los que estábamos ahí [*en reuniones esporádicas del espacio transversal convocadas desde el gobierno*], venimos del peronismo.

(Entrevista N ° 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires)

¹¹ Algo similar había ocurrido desde fines de la década del '60 e inicios de los setenta, con jóvenes que no provenían del peronismo y se insertaron en organizaciones peronistas bajo ese razonamiento de que el movimiento obrero y los sectores populares eran peronistas. Ver, para un relato novelado de esos procesos, Anguita y Caparrós (1997).

Y Alicia, legisladora kirchnerista del Frente Grande (Entrevista N ° 41 en Argentina), también expresaba su identidad peronista de un modo que la presentaba no como una identidad partidaria: “Yo no militaba en ningún partido pero me decía peronista. Pero no estaba en la estructura del PJ. Así estuve toda la vida. No en la estructura del PJ”.

Gran parte de la transversalidad se reclamaba peronista, aunque con un rechazo más o menos agudo –según el caso- a la reputación del Partido Justicialista, a las prácticas de construcción política que se le atribuían y a su pasado neoliberal en la década del noventa. De ahí la preocupación en algunos de ellos a que “el kirchnerismo se pejotizara”. Y es que el mismo Kirchner había descalificado indirectamente al PJ, o al menos a parte de él, al introducir la noción, durante los primeros años de su gobierno, de “pejotismo”:

Cuando me preguntaban [en 2003] si iba a ir por adentro o por fuera del PJ, les decía que sólo hubiera ido a la interna si el justicialismo se ponía de acuerdo en un programa de gobierno común, que luego defendiera el ganador. ¡Pero Menem tiene una visión totalmente opuesta a la que tenemos nosotros! Lo que quiso hacer fue poner al “pejotismo” burocrático al servicio de los sectores neoliberales. Éste es un término de mi autoría. ¿Sabe a qué llamo “pejotismo”? Para mí define la deformación a la que llevó Menem al Partido Justicialista. Un aparato de poder vaciado de contenido, sin ideas (Néstor Kirchner, entrevistado por Torcuato Di Tella, en: Kirchner y Di Tella, 2003: 131)

Luego matizaba su acusación, pero la caracterización previa del partido del que él mismo provenía había dejado planteada una tensión con quien, dentro del PJ, quisiera sentirse interpelado por esas críticas: “El peronismo de hoy en día no es el de los años noventa. Es un peronismo que rescatará sus valores doctrinarios originales y la experiencia vivida, pero que definitivamente debe representar a todos los argentinos, y sobre todo a los más castigados” (Ibid.: 132).

Volviendo a la identidad peronista de la transversalidad, por supuesto, se trata de una identidad peronista muy diferente a la que habían construido los entrevistados que sí se reconocían como militantes del Partido Justicialista, una de cuyas aspiraciones era, durante el gobierno de Kirchner, que el justicialismo recuperara el lugar que le correspondía legítimamente –según la visión de estos militantes- al interior el conjunto oficialista, un reconocimiento a su peso como estructura territorial, a su capacidad militante durante los procesos electorales, etc. Con el petismo ocurría algo diferente. La identidad petista era indisociable del PT. A pesar de existir críticas a las transformaciones sufridas por el PT como organización desde los años noventa, no existía una identidad petista que se reivindicara en forma sostenida por fuera del partido. La excepción eran los militantes y dirigentes que luego fueron al PSOL, y que rescataban gran parte de la historia del PT, al que pertenecieron hasta el 2003 o 2005 según el caso, pero que no seguían reivindicándose luego como petistas contra la estructura, sino “de izquierda”, subyaciendo así la conclusión, en estos

entrevistados de que el PT (junto con el gobierno Lula) se había posicionado “del otro lado”, abandonando sus banderas históricas.

Volviendo al caso argentino, aparecían entonces, entre los entrevistados, diferentes acepciones de la categoría “peronista”. Por un lado, el peronismo como identidad, política pero no partidaria. Como un sentimiento producto de una determinada lectura del legado de los gobiernos de Perón, un sentimiento que recorrió desde la muerte del líder, un camino separado del que fue recorriendo el Partido Justicialista como organización y que habría sido recuperado por Kirchner en términos de la política que llevó adelante el gobierno, no en cuanto a sus apelaciones y liturgia proselitista. Y por otro lado, el peronismo como movimiento organizado en el marco de la estructura denominada PJ, devenida redes territoriales y estatales, con dirigentes y militantes que reivindicaban a ese conglomerado como la mayor fuerza política del país, la única garante de gobernabilidad, la que tenía más vocación práctica de poder, y la que habría quedado algo relegada en los primeros años del gobierno kirchnerista.

Para los entrevistados petistas, en cambio, la cuestión de la identidad petista aparecía siempre vinculada al aspecto partidario y también al programático, y, en consecuencia, se perfilaba una tensión siempre latente: Si la identidad petista era asociada siempre con un programa político, ¿cuánto podía transformarse y cambiar el PT sin “descaracterizarse”? Este término, “descaracterización”, aparecía todo el tiempo en las entrevistas y aludía a una pérdida de identidad, a quedar vaciado el partido de la misma, de su perfil. La transformación en el perfil ideológico del PT, especialmente desde los años noventa, ya fue mencionada en el capítulo III, junto con un diagnóstico sobre la composición interna del PT, sobre la relación de fuerzas entre los actores más moderados y los más radicalizados. Esa alteración de la composición de militantes del partido se vería ya en el Congreso del PT en Recife, en diciembre de 2001, en la participación de delegados (Tavares Soares, Sader, Gentili, Benjamin, 2004).¹²

Celso Roma (2006) citaba, en su trabajo comparativo sobre el PT y el PSDB, una encuesta realizada entre afiliados del PT en 1997, que ya mostraba que un 48% de los encuestados temían, como impacto del ejercicio del gobierno sobre la estructura partidaria (el PT ya tenía gobiernos municipales y alguna experiencia en gobiernos estatales), una “pérdida de la identidad en la estrategia política y actuación del PT”. Es decir, el miedo a que el partido perdiera su identidad o se “descaracterizara”, en términos de los entrevistados, con la llegada al poder ya estaba presente años antes de que Lula obtuviera la presidencia.

¹² Los autores dicen sobre esa participación de delegados en 2001: $\frac{3}{4}$ de ellos no estaban vinculados a movimientos de base, y sí integrados en cargos institucionales: bloques parlamentarios, intendencias, gobernaciones estatales, estructura partidaria, etc. El promedio de edad presentaba un significativo aumento y predominaban los sectores medios (Tavares Soares, Sader, Gentili, Benjamin, 2004: 87).

Para el propio Lula no se trataba de una descaracterización sino de una maduración. En el documental *Presidentes de Latinoamérica* (Canal Encuentro, Argentina, 6/11/09), el presidente no negaba las transformaciones acontecidas en la identidad del PT pero consideraba que las mismas habían preparado al partido (y a él mismo) para gobernar. De ese modo, Lula invertía el razonamiento de varios petistas, que se preguntaban cómo habría sido un gobierno del PT si hubiesen ganado en 1989, proceso electoral previo a esos cambios dentro del partido:

Perdí las elecciones [en 1989]. Pero pienso que ahí estuvo el dedo de Dios. Que nosotros no teníamos que ganar esas elecciones. Porque nosotros éramos muy radicales. Si yo hubiera ganado esas elecciones, con el discurso que tenía, no sé si hubiera gobernado seis o siete meses. No era sólo yo. Mi grupo y mi partido. Teníamos un discurso muy duro. En doce años se aprende mucho. Ganamos intendencias, estados, y todos fueron madurando. Entonces cuando yo gané ya estábamos preparados para gobernar.

(Luiz Inácio Lula Da Silva, entrevistado por Daniel Filmus. Documental *Presidentes de Latinoamérica*, Canal Encuentro, Argentina, 6/11/09)

Para los entrevistados argentinos identificados como PJ, esa tensión entre el cambio y el miedo a una “descaracterización” parecía no existir o no tener pertinencia. Porque la identidad peronista no se presentaba primordialmente definida por estos entrevistados en términos programáticos sino más bien como legado histórico, y hasta como una identidad de ribetes sociales y culturales predominando por sobre los programáticos. Incluso algunos de los entrevistados del PJ insistían en que había sido un error –y hasta una manipulación intencional- intentar caracterizar la tradición peronista según el espectro izquierda-derecha.¹³ Se perfilaba en esos entrevistados una apelación identitaria planteada en términos de sentimientos que el peronismo movilizaba, y por ello, por ejemplo, el constante uso de citas del líder en el lenguaje coloquial de militantes y dirigentes, la importancia de la liturgia y de las imágenes de Eva y de J. D. Perón, y el énfasis en la ritualidad de las fechas significativas para el movimiento -Día de la Lealtad (17 de octubre), Día del Militante (17 de noviembre), aniversario del “renunciamiento” de Evita a la vicepresidencia (22 de agosto), aniversario de su muerte (26 de julio), etc. Esos sentimientos jugaban, en esa identidad así planteada, un rol tan básico y nuclear que cualquier programa o construcción ideológica parecía prescindible y hasta redundante.¹⁴

En Brasil, ese desprendimiento de la identidad petista respecto de lo programático y respecto de la estructura del partido era impensable. Era inconcebible que pudiera haber personas que se considerasen petistas pero no del PT. Antes de ser apresuradamente corregida por el lector, debería aclarar que, por supuesto, esto último tiene que ver con que en Argentina la existencia de un líder

¹³ Pousadela (2007) ha afirmado, luego de realizar entrevistas a ciudadanos y políticos brasileros y argentinos, que en algunos casos, el peronismo era considerado por los justicialistas, al autodefinirse, como un rótulo explicativo por sí mismo en materia ideológica.

¹⁴ Así, Javier caracterizaba la diversidad del peronismo del siguiente modo: “Dentro del movimiento peronista hay como 20 partidos [...] según quién prevalezca en la lucha interna va a ser el proyecto que se está viendo” (Entrevista N° 16 en Argentina. Segunda entrevista a Javier, militante del PJ de Matanza).

carismático ya fallecido permite la identificación con la tradición que éste generó y encarnó sin que eso necesariamente implique pertenecer a la estructura partidaria del PJ. En Brasil, en cambio, la expresión “petista” perdía sentido si no refería a la pertenencia al PT, cuya fundación había sido un proceso colectivo y marcado por la diversidad de organizaciones, grupos y sectores que confluyeron en su nacimiento. Sin embargo, esa diferencia entre ambos casos ilustra dos formas muy diferentes de pensar la identidad por parte de quienes son militantes o dirigentes de ambos partidos. Tan diferentes son ambas identidades que en el caso brasilero nadie podía imaginarse que algún sector del partido siguiera reivindicándose petista, no se desafiliara y sin embargo presentara, por ejemplo, un candidato opositor a Lula para las elecciones presidenciales de 2006 (no en el proceso de internas previas sino directamente en la elección nacional abierta). En Argentina, en cambio, aquello era concebible en el marco de del PJ que no funcionaba en la práctica, entre 2003 y 2007, como un partido, con disciplina interna, procesos de selección de candidaturas, etc.

El peronismo y el petismo compartían una característica: precedían a los gobiernos de Lula y Kirchner y a los símbolos identitarios que éstos pudieran movilizar para aglutinar a una base de sustentación propia. Por tanto, militantes y dirigentes petistas y peronistas estaban, en términos de Elliot, inevitablemente ligados emocionalmente a una historia política personal e incluso a historias generacionales previas. En otros términos, estaban marcados por una lectura personal de lo que esas identidades habían implicado para sus propias vidas hasta el momento de inicio de ese gobierno, especialmente tomando en cuenta que se trataba de personas que habían dedicado parte de su vida a la militancia política. Por ello, en muchos casos, esa identidad política se vivía de modo muy emocional y personalizado. Y esa forma de apropiación de la identidad influye sobre sus definiciones de pertenencia y de lealtad al oficialismo como conjunto.

Así, aquellos entrevistados del PJ que veían relegado el rol de éste dentro del kirchnerismo desarrollaban en las entrevistas, como vimos ya en este capítulo, una identidad primaria peronista, muy por encima de la identidad “Frente para la Victoria”, vista, en cambio, como circunstancial. Ya se advertía esa disociación en las palabras de Roberto (Entrevista N ° 1 en Argentina) cuando decía que era peronista y que en la elección de 2005 había “jugado” en el Frente para la Victoria”, o también la reflexión de Maxi (Entrevista N ° 21 en Argentina), que sostenía que “más allá de ir como Frente para la Victoria [en 2005], nunca dejamos de ser peronismo”. Y también en la forma en que un joven militante de La Matanza definía su relación con el peronismo para un medio gráfico local:

Nosotros tenemos una forma de vida que es el peronismo. Nos levantamos, nos acostamos, y hasta soñamos siendo peronistas. No cambiamos en ningún momento. El Frente para la Victoria es una herramienta electoral, nosotros nunca dejamos de hacer peronismo.

(Daniel Jonan, entrevista en Periódico local *Política 2000*, agosto de 2007)

Para muchos petistas, por otro lado, aquel carácter emocional de su identidad partidaria y vinculado con su propia historia personal de militancia en el partido, sumado a muchos años de espera para llegar finalmente al gobierno, incidía también sobre sus definiciones de pertenencia pero de otro modo: pertenecer al oficialismo era no haberse ido del PT aun en los momentos de crisis, tanto en el proceso derivado de las denuncias del *Mensalão*, como antes, cuando el gobierno de Lula exhibió un rumbo diferente al esperado por muchos petistas.

En términos del destino que correrían la identidad peronista y petista en el marco de los gobiernos de Lula y Kirchner, cabe reflexionar sobre el tema de la despetización y de la desperonización de ambos gobiernos, dos fenómenos proclamados desde la prensa y también desde la academia y que son leídos de diferente modo entre los entrevistados brasileros y argentinos. Ribeiro (2008) habla de un distanciamiento simbólico de Lula respecto del PT en el que Lula establece una vinculación directa con amplios estratos del electoral sin la intermediación de su partido eliminando la simbología petista de sus campañas, por ejemplo. Altamirano (Entrevistado en Natanson, 2004), para el caso argentino, describía a Kirchner como alguien que, aún proviniendo del peronismo, no actuaba como un presidente peronista y que había relegado a la iconografía peronista en su apelación política.

Para los entrevistados del PJ que criticaban la transversalidad como política de alianzas del gobierno de Kirchner -tanto los que en 2005 jugaron con el duhaldismo como los que se quedaron con Kirchner pero que en las entrevistas manifestaban cierto malestar por la transversalidad o, como ellos mismos la denominaban, “el pluralismo”-, era el gobierno el que había tomado distancia respecto del PJ y el que lo había desestimado como eje organizativo del oficialismo.

Para los petistas que se fueron en 2003 y 2005 y fueron confluyendo en el PSOL -y dejaron, por ende, de concebirse como petistas-, en cambio, no se trataba de que el gobierno se hubiera despetizado sino de que el PT mismo había cambiado. La lectura no consistía en que el PT hubiera perdido espacio en el gobierno sino en que había dejado de ser un partido de transformaciones y lucha social para ser un partido de orden. No aparecía, entonces, en el caso brasilero, esa tensión entre la base militante identificada como petista y un gobierno supuestamente distanciado del folklore y de la simbología del PT como sí aparece en las entrevistas del caso argentino, aunque Lula efectivamente hubiera protagonizado ese distanciamiento y se hubiera constituido como un liderazgo sin mediaciones. Incluso para los petistas que se quedaron en el partido, el coexistir con otros sellos partidarios (de centro, fisiológicos, etc.) en el seno del oficialismo no significaba que el gobierno hubiese “abandonado al PT”. Sí pensaban eso los justicialistas que confrontaron con Kirchner en 2005 y los que pedían la reorganización del PJ en 2007. En Brasil, para los entrevistados, era el PT el que había cambiado -y lo había hecho antes de 2002-, y no el gobierno el que había dejado de lado al PT. Era el mismo PT el que se había dejado de lado a sí mismo de lado,

en términos figurativos, al convertirse en una “máquina electoral” y perder gran parte de su vitalidad organizativa de base.

Entrevistados petistas como Gaspar, Baltasar y Virgílio descreían, entonces, de la idea de un fenómeno de despetización del gobierno de Lula. Aún, reconociendo que Lula era más popular que el PT, Gaspar negaba que hubiese habido una separación del presidente respecto del partido. Para él, “el partido se beneficia de Lula en cuanto figura carismática y, de la misma manera, Lula se beneficia de ser respaldado por un partido” (Entrevista N° 17 en Brasil. Gaspar, dirigente del PT de Río de Janeiro), y por eso, la tesis de la despetización era considerada una lectura superficial –sino un invento malintencionado- de los medios. Virgílio, por su parte, descreía de esa tesis de despetización o de una pérdida de influencia del PT sobre el gobierno por el simple hecho, decía, de que “el PT nunca influyó al gobierno de Lula, es decir, ¿quién influye el gobierno de Lula es Lula!” (Entrevista N° 27 en Brasil. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro sin cargos en el partido al momento de la entrevista). En otros términos, Lula no había sido condicionado por el partido de ninguna manera para gobernar. No había habido una pérdida del espacio del PT en el gobierno sino una continuidad del dominio del PT por parte de Lula. Y, por último, Baltasar presentaba su crítica a esa idea de despetización para luego afirmar que la política del gobierno Lula seguía saliendo del PT:

Baltasar: Esa tesis tiene dos puntas. Existe en la política también, no es sólo una elaboración académica. En mi opinión tiene dos puntas: una punta de derecha, que intenta justificar los altos índices de aprobación del gobierno con una idea de que es porque el gobierno se disoció del PT [...] que el gobierno es mejor porque se despetizó, porque incorporó la política económica del PSDB, y que el problema del gobierno era el PT. La otra punta está a la izquierda, más o menos lo mismo, que el gobierno es una porquería, porque se distanció del PT.

Dolores: ¿Vos pensás que ninguna de éstas...?

Baltasar: [...] El núcleo duro del gobierno, su núcleo central, es el PT. Cuando se hacen programas que el gobierno implementa, tienen origen en la tradición del PT y de los demás partidos de izquierda brasileros. El programa Bolsa Familia, por ejemplo, como estructura central de una idea de inclusión social y distribución de ingreso. [...] Creo que esa tesis es muy reduccionista.

(Entrevista N° 24 en Brasil. Segunda entrevista a Baltasar, dirigente del PT-RJ).

Así, frente a la pregunta directa sobre la idea de despetización, era muy difícil encontrar petistas que aceptaran esa idea en la descripción del gobierno de Lula. Una de las dos puntas que mencionaba Baltasar, sin embargo, es un planteo que se observaba en algunos aliados al gobierno, como Reinaldo, otro entrevistado, que elogiaba a Lula por haber tomado distancia del PT. El que ése sea precisamente el argumento de una parte de la base oficialista no hace a la tesis verdadera, por supuesto, pero sí es un dato significativo de la diversidad al interior del conjunto.

Aunque predominaba el rechazo a la tesis de la despetización del gobierno entre los entrevistados del PT, sí emergió en varios de ellos la idea de que durante el período previo a la

victoria electoral, Lula había ido distanciándose del PT en tanto polo formulador de políticas de un futuro gobierno. Es decir, una suerte de despetización previa a la llegada al poder. En un libro de análisis sobre el primer año de gobierno, Laura Tavares Soares, Emir Sader, Rafael Gentili y César Benjamin (2004) afirmaban que en los últimos años antes de 2002 Lula había centrado “su actuación en el Instituto de la Ciudadanía, distanciándose incluso de la vida interna del PT” (Tavares Soares, Sader, Gentili y Benjamin, 2004: 87. Traducción propia). En las entrevistas, distintos petistas, como Josué, Baltasar y Lúcio (que había salido del PT en 2005) elaboraban un relato similar. Según ello, Lula había armado, a través de la ONG “Instituto de la Ciudadanía”, una suerte de estructura paralela desde la cual se tomarían decisiones en torno al programa de gobierno que diferían de lo resuelto formalmente por el partido en diciembre de 2001. Incluso se definirían pasos cruciales de campaña, como la *Carta ao Povo Brasileiro*, que pasarían por las instancias formales de decisión del PT recién más tarde, ya como hechos consumados.¹⁵ Estamos, entonces, ante el caso de un partido con reputación de disciplinado a nivel interno, con autoridades locales, estatales y nacionales funcionando (a diferencia del PJ) y en el que, de todos modos, también se veían mecanismos de establecimiento de una relación directa del líder con el electorado, saltando las instancias partidarias que lo respaldaban. Lula presentaba, a través de la *Carta ao Povo*, un manifiesto ante la opinión pública que cambiaba radicalmente la posición de su partido ante la cuestión del FMI y de la deuda sin que esa carta pública hubiese pasado por las instancias de decisión del partido, que tuvo que luego que disponerse a refrendar algo ya realizado y presentado públicamente.

En Argentina, aunque no se interpretaban en las entrevistas explícitamente como una desperonización, las apelaciones de Kirchner a un formato transversal del conjunto oficialista y su insinuación de que el electorado debería reconfigurarse en torno a un polo de centro-izquierda y otro de centro-derecha –desprendiéndose así del histórico clivaje peronismo-antiperonismo– eran recibidas con malestar.

A partir de una pregunta sobre cómo había sido la escenografía de un acto de Kirchner en Matanza en los días previos a la entrevista, Javier (Entrevista N° 15 en Argentina) respondía que no había habido “simbología peronista”, y agregaba que ello era producto de “lo que el presidente quiere, por lo general”. Distintos entrevistados introducían esa cuestión, incluso sin que hubiera preguntas del tema, como si fuese ya algo previamente conversado entre los militantes del PJ de Matanza. La desperonización de los actos de Kirchner, la ausencia del folklore y de escenografía

¹⁵ Según Josué (Entrevista N° 14 en Brasil), el grupo más cercano a Lula había impuesto la *Carta ao Povo Brasileiro* al partido: una semana antes de la reunión del directorio nacional del PT, Lula presentaba la carta como candidato, y luego el argumento de Dirceu en el directorio del PT era “Ahora Lula ya la presentó”, evidenciando la imposibilidad de cambiarla. Josué dudaba de que hubiera siquiera tenido el consenso de *Articulação*, la tendencia mayoritaria del partido y de la que provenía Lula.

más tradicional peronista como nuevo modo de interpelación al electorado (que veía esos actos por la televisión) por parte de un líder que proviene del peronismo, no pasaba desapercibida para estos entrevistados. Aparecía aquí, entonces, una disputa latente y silenciosa entre esas redes de militantes –para quienes la imagen de Perón y Eva significaba más que para los propios votantes, según ellos mismos admitían– y el presidente Kirchner y su estrategia transversal. Esa disputa era menos una evidencia de un electorado cautivo de esa simbología que una puja por el lugar que esas redes ocupaban dentro del oficialismo, en la competencia con otros sectores y espacios políticos y sociales.

En 2005, incluso, asistíamos a una reacción directa frente a ese fenómeno de desperonización: los duhaldistas que se enfrentaron a Kirchner en la provincia de Buenos Aires en esas elecciones legislativas convirtieron la campaña en una suerte de cruzada por el peronismo, al que consideraban amenazado. Y construían discursivamente al adversario de esas elecciones (Frente para la Victoria) como un conjunto ajeno y amenazante al peronismo, cuando en la práctica, muchos de los intendentes del PJ eran parte de ese frente.

Desde el kirchnerismo no PJ también había una noción de que el presidente había procurado mantener al PJ en una posición desde la cual no pudiera condicionarlo en sus políticas de gobierno¹⁶ y de que había desarrollado una convocatoria que no lo tenía como actor central de la base oficialista, siendo la valoración de ese proceso positiva y en ocasiones portando una sobreestimación de los alcances del mismo, como por ejemplo en la lectura sobre las elecciones de 2005 en la provincia de Buenos Aires como una disputa entre la transversalidad y el PJ, aun sabiendo que el Frente para la Victoria, sello oficialista en esos comicios en la provincia de Buenos Aires incluía, como ya ha sido aclarado, a la mayor parte de los intendentes del PJ del conurbano en sus filas.

Durante la campaña de 2007, cuando Néstor Kirchner aún estaba en funciones, el gobierno hizo apelaciones en línea con la desperonización y con una concertación de actores diferentes al PJ en boca de su candidata oficial a presidenta, Cristina Fernández de Kirchner:

En aquél [17 de octubre], millones de argentinos, radicales, mujeres y hombres que ni siquiera podían decirse peronistas, porque el peronismo no existía...El Partido Justicialista se funda después... Eran socialistas, radicales, conservadores como había sido mi abuelo, del conservadurismo popular en la provincia de Buenos Aires cuando se hace peronista, porque se identifican con un hombre en la superficie, pero en las esencias se identifican con la patria, con

¹⁶ Jaime, del Frente Grande, decía, en ese sentido:

Kirchner, como él mismo dice, cuando llega, tiene a los tipos del PJ, imponiéndole condiciones, y él haciéndose el tonto, y diciéndoles, no, no, bueno, ya, y qué se yo. Y después haciendo otra cosa, por ejemplo con el tema de derechos humanos. Mientras tenía un reclamo importante de, bueno, terminemos con esto, los juicios, que se vayan terminando y qué se yo, el tipo hace todo lo contrario.

(Entrevista N ° 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en Capital Federal).

un modelo de país, con un modelo de crecimiento, con el orgullo de sentirse argentinos. Este 17 de octubre tiene similitudes con aquél. Esta concertación que hoy les ofrecemos a todos los argentinos, incorpora a hombres y mujeres de distintas experiencias históricas, con diferentes identidades, pero con un objetivo común [...] hoy el objetivo es el mismo, construir un futuro [...], para que nunca más nos vuelvan a dividir. [...] seguramente tal vez algunos se acuerdan de las cosas que nos pasaron a los argentinos cuando los partidos nacionales, populares y democráticos se dividieron. Cada vez que nos hicieron creer que un radical o un socialista o un peronista podía ser nuestro enemigo es allí donde hicieron pie las minorías que nunca quisieron a los argentinos; y entonces nos llevaron a un proyecto de hambre, miseria y dolor ¡Hagamos aprendizaje histórico!

(Discurso de Cristina Fernández de Kirchner. Acto por el 17 de octubre. Escuela Fábrica de la UOM, La Tablada, La Matanza, Provincia de Buenos Aires. 17/10/2007).

Cristina Fernández pronunciaba ese discurso en un acto protagonizado por el PJ local, ya de por sí reacio a defender ese tipo de armado, y, sobre todo, en un día íntimamente vinculado a la identidad peronista, lo cual le daba a aquella operación de la candidata un carácter cercano a lo herético en la visión hipotética de un peronista tradicional. Es decir, en un acto tan cargado de simbolismo como el del 17 de octubre, “Día de la Lealtad”, realizado en 2007 en La Tablada, y con un público movilizadado de distintas agrupaciones justicialistas del distrito, la candidata presidencial re-significaba, en su discurso, el 17 de octubre de 1945, fecha fundacional para la identidad peronista en la historia, y lo revestía de un carácter concertacionista. Volvemos, entonces, a la idea ya presentada de una disputa latente entre esas redes peronistas que, aún permaneciendo en el oficialismo, compartían la sensación de que el PJ había sido desplazado al interior del conjunto del lugar que le correspondía, y una apelación presidencial que seguía sin posicionarlas como núcleo central de la base oficialista y sin siquiera reactivar las instancias de funcionamiento formal de un PJ que permanecía acéfalo. De eso se trató, precisamente, el proceso posterior de reorganización del PJ y de asunción de Néstor Kirchner al mando del mismo en 2008, cuando ya no era presidente de la nación.

En dos oficialismos, entonces, en los que la identidad peronista y petista no fagocitaban a las demás, nos encontramos con conjuntos caracterizados por una reconfiguración permanente de sus propias fronteras. Con oficialismos sin una identidad compartida por todos los actores sino más bien exhibiendo en su interior distintas identidades atomizadas y parciales. En el caso argentino, con diversos fragmentos de construcción política (y territorial) transitoriamente alineados en torno a un líder. En Brasil, en cambio con sellos partidarios más claramente organizados, al menos formalmente, que negociaban su incorporación y permanencia dentro de la base oficialista.

La pertenencia al oficialismo en tanto conjunto se plantea, en estos dos casos, de modo diferente a cómo se asumía en el pasado la identidad partidaria. Estos actores construyen una identidad en torno al presidente, líder del oficialismo y, a su vez, líder de popularidad entre la ciudadanía. Esa identidad, sin embargo, aparece como mucho más inestable que la identidad

partidaria del pasado, porque no se trata de una fuerza organizada sino de un conglomerado de actores muy distintos entre sí. Es decir, esa identidad que los distintos actores van elaborando en torno a su propia pertenencia al oficialismo es más bien una diversidad de identidades parciales y específicas dentro del conjunto oficialista, todas ellas conectadas con la figura presidencial, pero no a través de los mismos símbolos, rituales y mensajes, en palabras de lo que la identidad significaba para Sidicaro (1990). No es entonces que el conjunto oficialista reconstituya una identificación perdida por los partidos, sino que es el propio líder el que aglutina, en torno a sí mismo, sectores y actores bien diferentes pero surgiendo con ello diferentes identidades parciales que coexisten en tensión o, en algunos casos, se consideran afines con otras dentro del conjunto (petistas, “bloque democrático popular”, aquellos que elogian la moderación y continuidad de Lula respecto de las políticas de Fernando Henrique, el “progresismo” en Argentina, el “peronismo”, etc.).

En el caso brasilero, la construcción de una identidad parcial que se consideraba a sí misma más nuclear dentro del oficialismo estaba asociada a la trayectoria de Lula y del PT mucho más que a la coyuntura del primer gobierno en sus medidas concretas. En Argentina, en cambio, aquello con lo que los transversales se identificaban era el Kirchner pos-llegada al poder, aquel que desarrollaba medidas inesperadas y por las cuales se habían sentido convocados. Podemos pensar aquí, entonces, un contraste entre ambas identidades –que seguían siendo parciales, porque no todo el conjunto oficialista podía ser incluido dentro de ellas-: una identidad marcada por una trayectoria común, por “banderas históricas”, defendidas junto con el propio Lula durante décadas; y otra constituida en el curso del propio gobierno de Kirchner. Y aquí vuelve a ser de utilidad la noción de Castells (1997) sobre las identidades colectivas, vistas como construyendo valores e intereses y proyectos alrededor de la experiencia. En el caso de Kirchner, se construía, no alrededor de la tradición partidaria que el presidente representaba (PJ), sino a partir de la experiencia concreta de sus medidas de gobierno y de símbolos de los que Kirchner, recién después de asumir su cargo, se apropiaba y combinaba para sustentar su apelación política: en palabras de Ezequiel Adamovsky (2007), símbolos como el nacionalismo de los años '70, la lucha por los derechos humanos de los '80 y la resistencia al neoliberalismo de los noventa (Adamovsky, 2007: 95). A esa combinación podríamos sumarle incluso el impulso de otro símbolo por parte del presidente: la crisis de 2001 como parte aguas en los vínculos de representación política y en el rumbo de los gobiernos argentinos. La crisis de 2001, aunque interpretada de diferentes formas entre los entrevistados, estaba presente en los relatos del grueso de esos actores.

En Brasil, por otro lado, es esa identidad –parcial, nuevamente– originada con anterioridad a la llegada al poder y directamente vinculada con símbolos movilizados por el PT y sus aliados más cercanos la que va a ir sufriendo mutaciones –no libres de conflicto y resistencia- durante el gobierno de Lula. Por eso, la referencia de ex petistas a las “banderas históricas” del PT y también

la de Lula a una moderación o transformación discursiva e identitaria que fuera compatible con la gobernabilidad.

Así como había distintas identidades parciales al interior de ambos conjuntos oficialistas, había también distintos significados, entre los entrevistados, de lo que ser oficialista implicaba o suponía para la propia organización o actor individual. Tanto Leonie Huddy (2001) como Manuel Castells (1997) habían reflexionado ya sobre ese aspecto subjetivo de las identidades, sobre diferencias de significado en su interior y las repercusiones políticas de esas diferencias. En el caso de los oficialismos de Lula y Kirchner, ser oficialista tenía implicancias diferentes para los distintos actores del conjunto y, así, las definiciones de pertenencia se mostraban diversas. Por ejemplo, desde sellos partidarios aliados a Lula se elogiaban justamente las medidas económicas del gobierno que muchos petistas –en palabras de Reinaldo, la continuidad con las políticas de Fernando Henrique Cardoso– o actores del denominado “bloque democrático-popular” criticaban.¹⁷ En el caso argentino, no se elogiaban medidas opuestas pero sí había diferentes énfasis, algunos más centrados en la política económica, por ejemplo, y otros colocados más bien en medidas como la renovación de la Corte Suprema y la política de derechos humanos.

En Argentina, la noción de una pertenencia primaria al peronismo muy por encima de una pertenencia circunstancial al oficialismo estaba muy presente en las entrevistas a dirigentes y militantes del PJ. Para los entrevistados del PJ de La Matanza, por ejemplo, el “nosotros” era la red local –o conjunto de redes territoriales y estatales- a la que pertenecían y que respondía al intendente, y no el gobierno nacional, que era visto como otro actor separado. Por eso utilizaban términos como “jugar” en el Frente para la Victoria, o “acompañar” al presidente Kirchner. La pertenencia era al peronismo, y a su organización formal, el PJ.

Desde el kirchnerismo no PJ, la definición de pertenencia adquiría un carácter identitario con la figura de Kirchner mismo y con los símbolos que éste había promovido. En cuanto al conjunto como totalidad, en cambio, algunos exhibían una definición de pertenencia más pragmática y menos afín, enfatizando la existencia de actores indeseables dentro del oficialismo, mientras que otros presentaban una noción estricta, y hasta prescriptiva, de pertenencia al “proyecto”. Mariano era un ejemplo de los primeros; y Román del segundo grupo:

Dolores: Entonces me decías, ¿Hubo diferentes lecturas en la organización sobre el gobierno?

Mariano: Hubo mucha renovación. Está todo bien para mí. Scioli no es mi candidato, ni de cerca. Y como Scioli, miles de otros intendentes. Ahora, vayamos a construir, si querés, una

¹⁷ Otro ejemplo: cuando en 2002 muchos candidatos del PT de Alagoas renunciaron a sus candidaturas como forma de rechazo a la alianza electoral del PT con el PL, forzada desde el Directorio Nacional petista sobre el directorio estadual, João Caldas, presidente del PL de Alagoas afirmaba “Lula mostró que no va a quedar rehén de los radicales del partido, mostró que el PT cambió” (Folha de São Paulo, 5/7/2002). Su comentario, que elogiaba la decisión del Directorio Nacional del PT de intervenir al PT-AL era una muestra más de lo heterogéneas y hasta opuestas que eran las definiciones de pertenencia de los distintos actores. Mientras que para gran parte del PT apoyar a Lula en esa coyuntura significaba hacerlo a pesar de ese quiebre, para Caldas, esa decisión reforzaba su propio apoyo a Lula.

alternativa a eso cuando nos construyamos como alternativa. Lo tengo a un duhaldista de un lado, con mucha fuerza, y a un kirchnerista, que no es de los más avanzados si querés...y si yo me retiro de las filas del kirchnerismo y armo una lista propia, lo único que hago es sacarle votos [...]. Nosotros somos una fuerza independiente del gobierno. O sea, lo apoyamos porque creemos que hay un camino que compartimos.

(Entrevista N ° 31 en Argentina. Mariano, militante del Partido Comunista Congreso Extraordinario, PCCE).

Román: [*En referencia a legisladores electos en la lista oficialista y que luego habían formado o integrado bloques separados*] ¿Por qué uno puede integrar una lista, para ingresar [*como legislador*], y después no ser parte del bloque al cual pertenece? [...] Yo soy crítico en ese sentido. Yo creo que... acá hay dos formas de mirar esto. [...] si uno esto lo mira desde su perspectiva individual, y de su proyección personal; si uno lo mira desde su pertenencia de grupo; o si uno mira esto en función de un proyecto, ¿no? [...] A mí me eligieron para ser parte de este proyecto, no para ser... no somos libres pensadores, eso es lo que hay que cambiar. Nosotros, uno piensa como ser parte de un proyecto. Si yo fuera libre pensador, bueno, dediquémonos a escribir. [...] Cuando uno es parte de un proyecto, debe someterse a ese proyecto.

(Entrevista N ° 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).

Esa última definición de pertenencia guarda similitudes con el modo en que se definía la pertenencia partidaria y al oficialismo entre los entrevistados petistas (y también del PCdoB), aunque paradójicamente era esbozada por un legislador argentino que había elegido no pertenecer al PJ y que no se había integrado a ninguna otra fuerza política formal. Se trata de una definición de pertenencia vinculada a la noción de representación parlamentaria como un mandato condicionado estrictamente por las posiciones que asuma la organización o frente a través del cual fue electo ese legislador. Es, nuevamente, una definición más estricta de la pertenencia al oficialismo, con mayores implicancias.

Para los petistas, pertenecer al oficialismo implicaba entender la necesidad de gobernabilidad y sus consecuencias no deseadas para el perfil y la identidad del PT. Pertenecer al oficialismo era no haber abandonado el partido y el gobierno a pesar del rumbo que éste había tomado, como sí lo habían hecho otros petistas que ahora eran del PSOL. La pertenencia aparecía vinculada a un “compromiso a pesar de” -a pesar de la política de alianzas con partidos que nada tenían que ver con el PT, a pesar del rumbo del gobierno- y no a “un compromiso como resultado de”, como sí se veía entre los kirchneristas no PJ en Argentina. -compromiso, apoyo y pertenencia al oficialismo como resultado de (y reforzado continuamente por) las políticas asumidas por el gobierno.¹⁸ Se defendía al gobierno por todo lo que éste -su propio líder, sus funcionarios del PT, etc.- encarnaba en términos de lucha histórica social y política, y por la importancia que tenía su

¹⁸ Por supuesto, en el caso argentino también hay elementos del rumbo de gobierno que esos entrevistados criticaban, pero la forma de definir la pertenencia enfatizaba mucho más esa noción de compromiso “como resultado de” que “a pesar de”.

propia existencia –el primer presidente del PT y con el perfil que tenía Lula-, más que por la orientación de sus medidas como gobierno. Veamos algunos ejemplos de esa definición en Brasil:

Dolores: ¿Qué te acordás, cómo fue para Uds. en tu sector ese período más complicado del primer año en el gobierno?

Gaspar: Y...fue muy difícil, muy difícil. Creo que para [su sector dentro del partido] fue un impacto muy grande. Terminar teniendo que obligarse a sí mismos a hacer una defensa de un gobierno que, a pesar de ser un gobierno que nosotros construimos, construimos para que fuera electo, no lo conseguíamos entender muy bien.

(Entrevista N ° 17 en Brasil. Gaspar, dirigente del PT de Río de Janeiro)

Dolores: ¿Te acordás cómo vivieron ustedes, en particular, en tu sector, todo ese proceso de salidas, en 2003 y 2005, de legisladores del PT que después formaron el PSOL? ¿Cómo vivieron ustedes ese proceso? ¿Los afectó de algún modo?

Ingrid: De mi sector no salió nadie. Quedamos muy tristes porque algunas personas se fueron del PT. Creo que esas personas tensaban internamente y eso ayudaba al PT a ir a la izquierda, pero también pensé que para esas personas estaba siendo difícil entender lo que significa ser gobierno, porque una cosa es aquello de lo que te hablaba antes, criticar internamente, tensar para que las cosas avancen. Y otra cosa es que sean oposición. Estar en un partido que está en el gobierno y comenzar a hacer oposición. Entonces, en aquel momento yo no vi como tener otra situación, a pesar de que sin duda fue una pérdida, por ejemplo, aquí en Río, la de Chico Alencar.

(Entrevista N ° 28 en Brasil. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro)

Y esa definición de pertenencia aparece, también, como fruto del contraste con lo que los entrevistados petistas consideraban que era el modo de concebir la pertenencia al oficialismo por parte de los actores de sellos partidarios “fisiológicos”, es decir de aquellos aliados vistos como circunstanciales y analizados antes en este capítulo: el acuerdo programático se opone, así, al oportunismo; la identidad política como nexo se opone al intercambio instrumental atribuido a esos actores. Una definición de pertenencia basada en la trayectoria común aparece contrastada con lo que se asume como una definición de pertenencia al oficialismo íntimamente vinculada a la relación institucional con el Estado, a través de cargos ministeriales o dentro de los ministerios de gobierno.

Bibliografía citada

- ♦ Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario. Homo Sapiens.
- ♦ Adamovsky, Ezequiel (2007): *Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*, Buenos Aires, Prometeo.
- ♦ Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1998). *La voluntad*, Buenos Aires, Norma.
- ♦ Auyero, Javier (2006). “La zona gris: Las características políticas de los saqueos de 2001 en la Argentina”, en: Cheresky, Isidoro (Comp.). *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- ♦ Bresser Pereira, Luiz Carlos. Ideologías econômicas e democracia no Brasil. *Estudos avançados*. [online]. 1989, vol.3, n.6, pp. 46-63. ISSN 0103-4014. doi: 10.1590/S0103-40141989000200004. En scielo punto br. Me lo mandé a gmail.

- ♦ Calvo, Ernesto; Escolar, Marcelo. (2005). *La Nueva Política de Partidos en la Argentina: Crisis Política, Realineamientos Partidarios y Reforma Electoral*, Buenos Aires, Prometeo.
- ♦ Carreirão, Yan de Souza (2008). “Opiniões políticas e sentimentos partidários dos electores brasileiros”, *Opinião pública*, Campinas, Vol. 14, N° 2, Novembro.
- ♦ Castells, Manuel (1997). *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell.
- ♦ Cheresky, Isidoro (2006a). “Introducción”, en: Cheresky, Isidoro (comp.). *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- ♦ ----- (2006b). “La política después de los partidos”, en: Cheresky, Isidoro (comp.). *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.
- ♦ Dalton, R. (2002). “The decline of party identifications”. In: Dalton, R.; Walltenberg, M. *Parties without partisans: political change in advanced industrial democracies*. Oxford University Press.
- ♦ Elliot, Anthony (2001). *Concepts of the Self*, Cambridge, Polity.
- ♦ Feinmann, José Pablo (2008). “Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina”. Suplemento especial de *Página 12. cómo lo cito???*
- ♦ Freire de Lacerda, Alan Daniel (2002). “O PT e a Unidade Partidária como Problema”, en: *DADOS, Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, Vol. 45, N° 1.
- ♦ Goldfrank, Benjamin y Wampler, Brian (2008). “From petista way to Brazilian way: how the PT changes in the road”, en: *Revista Debates*, Porto Alegre, V. 2, n. 2, jul-dez.
- ♦ Greene, Steven (2004). “Social Identity. Theory and Party Identification”, in: *Social Science Quarterly*, Volume 85, Number 1, March.
- ♦ Hermanowicz, Joseph C. and Morgan, Harriet (1999). “Ritualizing the Routine: Collective Identity Affirmation”, in: *Sociological Forum*, Vol. 14, No. 2, June.
- ♦ Hochstetler, Kathryn; Friedman, Elizabeth Jay (2008). “Representação, partidos e sociedade civil na Argentina e no Brasil”, *Caderno CRH*, Salvador, V. 21, N° 52, Janeiro/fevereiro.
- ♦ Huddy, Leonie (2001). “From Social to Political Identity: A critical examination of Social Identity Theory”, in: *Political Psychology*, Vol. 22, No. 1, March.
- ♦ Ipola, Emilio de y Portantiero, Juan Carlos (1989): “Lo nacional popular y los populismo realmente existentes”. En: De Ipola, Emilio, *Investigaciones Políticas*, Bs. As., Nueva Visión.
- ♦ James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires. Sudamericana.
- ♦ Kinzo, Maria D’Alva (2005). “Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil, en: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, BCS, Vol. 20, N° 57, Fevereiro.
- ♦ Kirchner, Néstor; Di Tella, Torcuato S. (2003) *Después del derrumbe: teoría y práctica política en la Argentina que viene*, Buenos Aires, Galerna.
- ♦ Leiras, Marcelo (2007), *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina 1995-2003*, Buenos Aires, Prometeo.
- ♦ Levitsky, Steve (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ♦ Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The case of Brazil*, California, Stanford University Press.
- ♦ Manin, Bernard (1992). “Metamorfosis de la representación”, en: Dos Santos, M. (coord.). *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, Nueva Sociedad.
- ♦ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004): *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ♦ Natanson, José (2004). *El presidente inesperado*, Homo Sapiens, Rosario.

- ♦ Paiva, Denise; Braga, Maria do Socorro S.; Pimentel Jr., Jairo Tadeu Pires (2007). “Eleitorado e partidos políticos no Brasil”, *Opinião pública*, Campinas, Vol. 13, N° 2, Novembro.
- ♦ ----- y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*, Bs. As., Editorial Norma.
- ♦ Pousadela, Inés (2007). “Argentinos y brasileños frente a la representación política”, en: Grimson, Alejandro (comp.), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Bs. As., EDHASA.
- ♦ Ribeiro, Pedro José Floriano (2008). “Algumas notas sobre as eleições brasileiras de 2006: disputa presidencial e reafirmação da força eleitoral do PT”, em: Santander, Carlos Ugo e Freire Penteadó, Nelson (org.), *Os processos eleitorais na América Latina (2005-2006)*, Brasília, LGE, 2008.
- ♦ Roma, Celso (2006). “Organizaciones de partido en Brasil: El PT y el PSDB bajo perspectiva comparada”, *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, N° 44.
- ♦ Santos, Fabiano and Vilarouca, Márcio Grijó (2008). “Political Institutions and Governability from FHC to Lula”, in: Power, Timothy; Kingstone, Peter (Editors). *Democratic Brazil Revisited*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- ♦ Sidicaro, Ricardo (1990). “Identidades políticas y adversarios sociales”, en: *Relato de Hechos e Ideas*, Buenos Aires, Año 1, N° 1, enero-febrero.
- ♦ Svampa, Maristella (2009). “Introducción”, en: Svampa, Maristella (Ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- ♦ Tavares Soares, Laura; Sader, Emir; Gentili, Rafael; Benjamin, César (coordenação) (2004). *Governo Lula, descifrando o enigma*, São Paulo, Viramundo.
- ♦ Telles, Mara (2006): "La política brasileña después de las elecciones presidenciales". Presentación en el Instituto Gino Germani (UBA). Buenos Aires. 12 de octubre.
- ♦ Torre, Juan Carlos (1998): “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en: Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: EUDEBA.
- ♦ Veiga, Luciana Fernandes (2007). “Os partidos brasileiros na perspectiva dos electores: mudanzas e continuidades na identificação partidária e na avaliação das principias legendas após 2002”, *Opinião pública*, Campinas, Vol. 13, N° 2, Novembro.
- ♦ Vommaro, Gabriel (2006): “Cuando el pasado es superado por el presente. Las lecciones presidenciales en 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”. En: Pucciarelli, A. (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Documentales:

Presidentes de Latinoamérica: Lula (2009). Pablo Santángelo. Occidente Producciones. Argentina. Documental. 60 minutos.

Anexo: Los cuadros N° 1, N° 2 y N° 3 detallan el trabajo de campo realizado:

Cuadro N° 1

Entrevistas realizadas en Ciudad de Buenos Aires y Conurbano bonaerense, Argentina.

Referencias:

EP Espacio partidario
OS Organizaciones sociales
CS Centrales sindicales

N°	Fecha de la entrevista	Sector	Organización	Perfil	Nombre ficticio
1	25/11/2005	EP	PJ (La Matanza)	Legislador	ROBERTO
2	25/11/2005	EP	PJ (La Matanza)	Militante	GABRIEL
3	16/12/2005	EP	PJ (La Matanza)	Dirigente de una agrupación del PJ de La Matanza	ARIEL
4	16/12/2005	EP	PJ (La Matanza)	Militante, asesor de un legislador	RODOLFO
5	21/02/2006	EP	no es orgánico del PJ, sí integró sus listas	legislador	ADELQUI
6	29/03/2006	EP	PJ (La Matanza)	legislador, dirigente de una agrupación	RICARDO
7	21/04/2006	OS	Barrios de Pie-Matanza. Libres del Sur	dirigente de la organización	SANTIAGO
8	17/05/2006	EP	PJ (La Matanza)	militante y dirigente	OMAR Y JERÓNIMO
9	19/05/2006	EP	PJ (La Matanza)	legislador	DANTE
10	29/11/2006	OS	Barrios de Pie-Matanza. Libres del Sur	dirigente de la organización	PEDRO
11	15/06/2007	OS	Barrios de Pie-Matanza. Libres del Sur	dirigente de la organización y militante de la organización	PEDRO Y MATEO
12	21/02/2007	EP	PJ (La Matanza)	funcionario municipal	JOSÉ
13	21/03/2007	EP	PJ (La Matanza)	militante	OMAR
14	03/08/2007	EP	PJ (La Matanza)	legislador	ALVARO
15	03/08/2007	EP	PJ (La Matanza)	militante	JAVIER
16	07/03/2008	EP	PJ (La Matanza)	militante	JAVIER
17	27/09/2007	EP	PJ (La Matanza)	dirigente de una agrupación. Funcionario municipal	MARTÍN
18	27/09/2007	EP	PJ (La Matanza)	dirigente de una agrupación. Funcionario municipal	GONZALO
19	27/09/2007	EP	PJ (La Matanza)	militante de una corriente opositora al intendente	DAVID
20	29/11/2007	EP	PJ (La Matanza)	militante y funcionario municipal	PAULINO
21	29/11/2007	EP	PJ (La Matanza)	militante y funcionario municipal	MAXI
22	29/11/2007	EP	PJ (La Matanza)	militante de una corriente opositora al intendente y legislador	DAVID Y RODRIGO
23	05/03/2008	EP	Idem entrevista 22	Idem entrevista 22	DAVID Y RODRIGO
24	04/12/2007	EP	PJ (La Matanza)	legislador (idem entrevista 1)	ROBERTO

25	29/02/2008	OS	Libres del Sur (sudoeste del conurbano bonaerense)	funcionario municipal y militante	RAMIRO
26	05/03/2008	CS	CGT	legislador y dirigente sindical	PASTOR
27	05/03/2008	OS	Movimiento Evita (La Matanza).	Funcionario provincial y militante de la organización	OCTAVIO
28	12/03/2008	OS Y CS	FTV (Matanza y a nivel nacional)	Dirigente de la organización	LORENZO
29	20/06/2008	OS	Libres del Sur.	Militante y asesora de legisladora	SANDRA
30	23/06/2008	OS Y CS	FTV (Provincia de Buenos Aires)	Legislador, dirigente de la organización, y ex dirigente sindical	JESÚS
31	12/09/2008	OS Y EP	PCCE (dentro de Libres del Sur hasta 2007)	militante.	MARIANO
32	18/02/2009	EP	PJ zona norte del conurbano	Dirigente	SALVADOR
33	14/04/2009	EP	PJ zona sur del conurbano	legislador y dirigente del PJ local	JULIO
34	11/05/2009	OS	Libres del Sur (nacional)	legisladora y militante	VALERIA
35	21/05/2009	OS Y CS	Frente Transversal	Dirigente de la organización y de la CTA	ERNESTO
36	27/11/2008	EP	Sin organización partidaria, sí identificado como FPV	Legislador	ROMÁN
37	06/08/2009	EP	Frente Grande (Ciudad de Buenos Aires)	Dirigente partidario	JAIME
38	28/08/2009	CS	CGT (zona oeste del conurbano bonaerense)	Dirigente sindical	NICOLÁS
39	05/10/2009	EP	PS	Dirigente partidario	ADRIÁN
40	07/10/2009	CS	CTA	Dirigente sindical	PASCUAL
41	06/08/2009	EP	Frente Grande (Provincia de Buenos Aires)	Legisladora	ALICIA
42	05/04/2010	CS	CGT (Ciudad de Buenos Aires)	Dirigente sindical	VICENTE

Cuadro N° 2

Entrevistas realizadas en San Pablo, Brasil

Referencias:

EP Espacio partidario // OS Organizaciones sociales // CS Centrales sindicales

N°	Fecha	Sector	Organización	Perfil	Nombre ficticio
1	14/09/2008	Académico-OS	USP	Profesor Universidad de San Pablo. Colabora como profesor en Escuela de formación del MST	GILDO
2	15/09/2008	Periodista		Periodista gráfico. Trabajó sobre escándalo del Mensalão.	CRISTIAN
3	15/09/2008	EP	PSOL	Dirigente. Se retiró del PT en 2005	EINAR
4	15/09/2008	CS	CUT	Asesor y empleado de la central	GUIDO
5	16/09/2008	EP	PTB	Legislador	ADRIANO
6	17/09/2008	OS	MST	Dirigente	JAIR
7	17/09/2008	EP	PT	Legislador. Dirigente sindical	FABRÍCIO
8	17/09/2008	EP	PSOL	Dirigente. Se retiró del PT en 2005	MAURÍCIO
9	17/09/2008	EP	PT	Legislador	PEDRO
10	18/09/2008	EP	PSOL	Militante. Se retiró del PT, donde era militante universitario, en 2005	RENATO
11	18/09/2008	EP	PT	Legislador	JORGE
12	18/09/2008	EP	PT	militante y empleado del partido.	JOÃO
13	18/09/2008	OS	Consulta Popular	Miembro de la organización, espacio político nacido del MST	TADEU
14	19/09/2008	EP	PT	Dirigente	JOSUÉ
15	19/09/2008	EP	PT	Dirigente	VÍTOR
16	22/09/2008	CS	CUT	Dirigente de un sindicato	ANÍBAL

Cuadro N° 3

Entrevistas realizadas en Río de Janeiro, Brasil

N°	Fecha	Sector	Organización	Perfil	Nombre ficticio
17	15/06/2009	EP	PT	Dirigente	GASPAR
18	16/06/2009	CS	CUT	Dirigente sindical	SALOMÉ
19	16/06/2009	CS	CUT	Dirigente sindical	JONAS
20	17/06/2009	EP	PT	Dirigente	TERESA
21	18/06/2009	EP	PT	Dirigente	BALTASAR
22	18/06/2009	OS	MST	Militante	MANUELA
23	18/06/2009	Académico	Universidad Cândido Mendes	Filósofo, doctor en CP. Lulista.	WALDEMAR
24	23/06/2009	EP	PT	(Segunda entrevista) ídem 21	BALTASAR
25	23/06/2009	EP	PSB	Legislador	REINALDO
26	23/06/2009	EP	PSOL	Dirigente y asesor de legislador	LÚCIO
27	23/06/2009	EP	PT	Ex dirigente, sin cargos al momento de la entrevista.	VIRGÍLIO
28	24/06/2009	EP	PT	Legisladora	INGRID
29	24/06/2009	EP	PSB	Dirigente	RAIMUNDO
30	24/06/2009	EP	PT	(Segunda entrevista) ídem entrevista 17.	GASPAR
31	25/06/2009	EP	PSOL	Profesor Universitario. Fue candidato a legislador por el PSOL	ALEXIS
32	26/06/2009	EP	PCdoB	Dirigente	FELIPE

Observaciones sobre los cuadros:

La utilización de nombres ficticios responde a la decisión de priorizar el relato de los entrevistados por sobre su identidad real, aunque ésta en algunos casos fuera un dato en sí mismo.

Con ese mismo objetivo es que se citó el distrito del que provenían o en el que militaban los entrevistados sólo en el caso de La Matanza, porque allí fueron realizadas varias entrevistas. En cambio, en otros distritos del conurbano se colocó una referencia más general de criterio geográfico, para evitar que se hiciera evidente, para lectores familiarizados con las realidades políticas distritales, quiénes eran los entrevistados.

Asimismo, también con aquel sentido de protección de la identidad de los entrevistados, he utilizado la referencia “legislador/a” en una diversidad de casos: diputados y senadores nacionales, diputados y senadores provinciales/estadales, concejales [*vereadores*, en portugués].

Por último, el término “dirigente” no ha sido utilizado para referirme al mayor dirigente de una organización, al líder de la misma, sino a alguien que tenía, al momento de la entrevista, algún cargo en la dirección de esa organización: en el Directorio Estadual, en el caso de Brasil, y en la Mesa de Conducción/Consejo –o alguna otra denominación–, en el caso de Argentina.

Todas las entrevistas realizadas en Brasil han sido desgrabadas en su idioma original, y luego traducidas al español durante el proceso de redacción de la ponencia.